

Asia siente envidia de Europa

[Iyanatul Islam](#)

- ***Journal of Asian Economics***,
Vol. 14, nº 6,
febrero de 2004, Londres

Las economías asiáticas participan en un ritual de apareamiento que les ha reportado un número de acuerdos de libre comercio sin precedentes. Abundan las iniciativas tanto entre países asiáticos (Japón y Corea) como entre asiáticos y no asiáticos (Singapur y Estados Unidos), mientras emergen y se expanden las iniciativas a nivel regional. La Asociación de Naciones del Sureste Asiático (ASEAN, en sus siglas en inglés), el *bisabuelo* de los grupos regionales asiáticos, completó la expansión de su zona de libre comercio el año pasado y decidió dar un paso adelante con una Comunidad Económica del ASEAN que liberaría productos, servicios, capital y trabajo del mismo modo que lo hizo la Comunidad Económica Europea hace 50 años.

Esta explosión de actividad se acompaña de un cambio en el enfoque que Asia da a la integración económica. Antes de la crisis financiera de 1997, Asia celebraba su actitud espontánea ante la integración económica, regida por las fuerzas de mercado y conocida por la paradójica expresión *regionalismo abierto*. Pero después del contagioso colapso de varias economías regionales, los líderes políticos asiáticos buscaron un regionalismo más formal, regido por la iniciativa política y caracterizado por acuerdos de comercio preferentes. Naturalmente, se fijaron en la Unión Europea (UE) como modelo de éxito.

Las lecciones que la UE puede aportar a este nuevo *regionalismo asiático* constituyen el objeto de estudio de un número del *Journal of Asian Economics* titulado 'UE y Asia: Vínculos y lecciones'. En su introducción, los editores Erik Jones y Michael G. Plummer sostienen que el *nuevo regionalismo* de Asia está inspirado por el "ejemplo del éxito de la

UE y por la reacción defensiva contra la integración en otros lugares". Gobiernos de todo el mundo parecen preocupados por lo que denominan "un *Zeitgeist* de regionalismo global": de los casi trescientos acuerdos de comercio regional que, según la Organización Mundial del Comercio (OMC), estarán en vigor en 2005, casi dos tercios se registraron después de 1995.

Sin embargo, los colaboradores de la publicación dudan de que el éxito de la UE pueda repetirse en Asia. ¿Por qué? Porque "el desafío del regionalismo no es exactamente igual en ningún sitio, las implicaciones de la integración económica están muy determinadas por las instituciones locales, que a veces son sustancialmente diferentes de un contexto a otro", reflexionan los editores. Como con muchos mecanismos de integración global, no existe una talla única para todos.

Este pesimismo se hace evidente, sobre todo, en el artículo de James Angresano, de la Universidad de Trento, Italia. En 'Lecciones europeas sobre integración para ASEAN+3: la importancia de la especificidad del contexto', el autor argumenta que transplantar el modelo europeo a suelo asiático no es ni factible ni deseable. La integración de los mercados se desarrolla en ambientes culturales e históricos peculiares, y se conforma en función de valores políticos y económicos compartidos, observa Angresano. China y Japón, por ejemplo, se caracterizan no sólo por su "fuerte rechazo a ceder soberanía a cambio de integración", sino también por sus "actitudes sociales etnocéntricas", que se resisten a la regionalización al estilo de la UE.

Un factor importante del éxito de la UE ha sido su credibilidad pública. En un artículo, Craig Parsons y J. David Richardson, de la Universidad de Siracusa (EE UU), subrayan que la UE, al igual que Estados Unidos, alcanzó su legitimidad a través de las instituciones reguladoras y judiciales que sostienen sus democracias. Los autores mantienen que el liderazgo político de Asia debe reconocer que tales instituciones son un requisito previo para la integración legítima de los mercados. La forma tradicional de *regionalismo abierto*, con su fuerte dependencia de redes y procesos informales, sólo llegará a "una débil meseta, y luego se estancará".

Aunque este volumen es oportuno y completo, su debilidad podría radicar en lo que los editores llaman "una potenciación de las consideraciones político-económicas" a expensas de algunos aspectos geopolíticos. En un artículo para el *Atlantic Monthly*, el experto Charles A. Kupchnan lamentaba la poca importancia que los líderes estadounidenses daban al desafío que la UE supone para la hegemonía de EE UU y se mostraba preocupado por un *choque de civilizaciones* entre "un Occidente dividido contra sí mismo".

Si los líderes asiáticos adoptan el modelo de la UE como precursor de un mundo multipolar, es posible que estén dispuestos a desarrollar una voz distintiva, panasiática, al estilo del movimiento del Grupo de los 21. La forma que asuma este nuevo movimiento regirá el desarrollo de la región para las generaciones futuras.

ENSAYOS, ARGUMENTOS Y OPINIONES DE TODO EL PLANETA

Asia siente envidia de Europa. [Iyanatul Islam](#)

Journal of Asian Economics,

Vol. 14, nº 6,

febrero de 2004, Londres

Las economías asiáticas participan en un ritual de apareamiento que les ha reportado un número de acuerdos de libre comercio sin precedentes. Abundan las iniciativas tanto entre países asiáticos (Japón y Corea) como entre asiáticos y no asiáticos (Singapur y Estados

Unidos), mientras emergen y se expanden las iniciativas a nivel regional. La Asociación de Naciones del Sureste Asiático (ASEAN, en sus siglas en inglés), el *bisabuelo* de los grupos regionales asiáticos, completó la expansión de su zona de libre comercio el año pasado y decidió dar un paso adelante con una Comunidad Económica del ASEAN que liberaría productos, servicios, capital y trabajo del mismo modo que lo hizo la Comunidad Económica Europea hace 50 años.

Esta explosión de actividad se acompaña de un cambio en el enfoque que Asia da a la integración económica. Antes de la crisis financiera de 1997, Asia celebraba su actitud espontánea ante la integración económica, regida por las fuerzas de mercado y conocida por la paradójica expresión *regionalismo abierto*. Pero después del contagioso colapso de varias economías regionales, los líderes políticos asiáticos buscaron un regionalismo más formal, regido por la iniciativa política y caracterizado por acuerdos de comercio preferentes. Naturalmente, se fijaron en la Unión Europea (UE) como modelo de éxito.

Las lecciones que la UE puede aportar a este nuevo *regionalismo asiático* constituyen el objeto de estudio de un número del *Journal of Asian Economics* titulado 'UE y Asia: Vínculos y lecciones'. En su introducción, los editores Erik Jones y Michael G. Plummer sostienen que el *nuevo regionalismo* de Asia está inspirado por el "ejemplo del éxito de la UE y por la reacción defensiva contra la integración en otros lugares". Gobiernos de todo el mundo parecen preocupados por lo que denominan "un *Zeitgeist* de regionalismo global": de los casi trescientos acuerdos de comercio regional que, según la Organización Mundial del Comercio (OMC), estarán en vigor en 2005, casi dos tercios se registraron después de 1995.

Sin embargo, los colaboradores de la publicación dudan de que el éxito de la UE pueda repetirse en Asia. ¿Por qué? Porque "el desafío del regionalismo no es exactamente igual en ningún sitio, las implicaciones de la integración económica están muy determinadas por las instituciones locales, que a veces son sustancialmente diferentes de un contexto a otro", reflexionan los editores. Como con muchos mecanismos de integración global, no existe una talla única para todos.

Este pesimismo se hace evidente, sobre todo, en el artículo de James Angresano, de la Universidad de Trento, Italia. En 'Lecciones europeas sobre integración para ASEAN+3: la importancia de la especificidad del contexto', el autor argumenta que transplantar el modelo europeo a suelo asiático no es ni factible ni deseable. La integración de los mercados se desarrolla en ambientes culturales e históricos peculiares, y se conforma en función de valores políticos y económicos compartidos, observa Angresano. China y Japón, por ejemplo, se caracterizan no sólo por su "fuerte rechazo a ceder soberanía a cambio de integración", sino también por sus "actitudes sociales etnocéntricas", que se resisten a la regionalización al estilo de la UE.

Un factor importante del éxito de la UE ha sido su credibilidad pública. En un artículo, Craig Parsons y J. David Richardson, de la Universidad de Siracusa (EE UU), subrayan que la UE, al igual que Estados Unidos, alcanzó su legitimidad a través de las instituciones reguladoras y judiciales que sostienen sus democracias. Los autores mantienen que el liderazgo político de Asia debe reconocer que tales instituciones son un requisito previo para la integración legítima de los mercados. La forma tradicional de *regionalismo abierto*, con su fuerte dependencia de redes y procesos informales, sólo llegará a "una débil meseta, y luego se estancará".

Aunque este volumen es oportuno y completo, su debilidad podría radicar en lo que los editores llaman "una potenciación de las consideraciones político-económicas" a expensas de algunos aspectos geopolíticos. En un artículo para el *Atlantic Monthly*, el experto Charles A. Kupchnan lamentaba la poca importancia que los líderes estadounidenses daban al desafío que la UE supone para la hegemonía de EE UU y se mostraba

preocupado por un *choque de civilizaciones* entre "un Occidente dividido contra sí mismo".

Si los líderes asiáticos adoptan el modelo de la UE como precursor de un mundo multipolar, es posible que estén dispuestos a desarrollar una voz distintiva, panasiática, al estilo del movimiento del Grupo de los 21. La forma que asuma este nuevo movimiento regirá el desarrollo de la región para las generaciones futuras.

Iyanatul Islam es catedrático de Negocios Internacionales y Estudios Asiáticos en la Universidad Griffith, de Australia, y editor del Journal of the Asia Pacific Economy.

Fecha de creación
11 septiembre, 2007